3. LA CREACIÓN Y CAÍDA DEL HOMBRE

20 de Julio del 2013 Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza;… Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". (Gn. 1:26-27)

INTRODUCCIÓN

El hombre es creado por Dios, y no existe verdad más estupenda que esta (cf. Mt. 19:4; Rm. 5:12-19; 1Co. 15:45-49; 1Tm. 2:13). Sólo Dios sería la causa suficiente y razonable para explicar la complejidad de la vida humana. Sin embargo, vivimos en una época donde se proponen muchas teorías para explicar el origen y la naturaleza del hombre. Es importante conocer la enseñanza de la Biblia, sobre el ser humano. A través de la Biblia, encontramos la respuesta y la orientación de Dios acerca del origen, naturaleza y finalidad de la existencia del hombre sobre la faz de la tierra, respondiendo así a cuatro preguntas fundamentales: ¿De dónde he venido? ¿Quién soy yo? ¿Por qué he venido? ¿A dónde voy?

LA NATURALEZA ORIGINAL DEL HOMBRE

La Biblia enseña claramente la doctrina de la creación especial, lo que significa que Dios hizo todas las criaturas "según su género" (Gn. 1:21, 24-25). Por lo tanto, cada categoría de animal fue creada de conformidad con su propia especie, así como su reproducción de acuerdo a su especie. De eso se desprende que no se puede afirmar desde el relato bíblico que en algún momento de la creación hubo un proceso evolutivo, sino que cada animal fue creado según su especie. Dios creó las diversas especies y entonces las dejó para que se desenvolviesen y progresasen según las leyes de su ser.[1]

El hecho de que el hombre no pertenece a la categoría de los demás animales se puede percibir en función de la distinta creación de otros seres vivos, como una especie distinta de ser vivo y por la posición distinta de las demás criaturas. Esta distinción entre el hombre y las criaturas inferiores está en el hecho de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:26-27; 5:1; 9:6). Pero, ¿en qué consiste esta imagen y semejanza? Desde el punto de vista de la lingüística hebrea, no hay diferencia significativa entre los vocablos "imagen" y "semejanza", porque ambos significan prácticamente la misma cosa.

La palabra hebrea para imagen (*tselem*) se deriva de la raíz que significa "esculpir" o "cortar". A su vez, la palabra hebrea para semejanza (*demuth*) viene de una raíz que significa "ser igual". *Tselem* significa una imagen formada, una figura representativa, una imagen en algún sentido concreto (2Re. 11:18; Ez. 23:14; Am.

---

[1] BERTI, Marcelo. Uma breve investigação da sobre o homem nas Escrituras. *Teologando*. São Paulo, 2010, p. 11.

5:26). *Demuth* también se refiere a la idea de similitud, pero más en el sentido abstracto o ideal.[2] Entonces, se podría decir que la palabra "imagen" es también una semejanza. Por otro lado, es bueno decir que las palabras hebreas que expresan imagen y semejanza se refieren a algo similar, pero no idéntico a lo que es. Charles Hodge lo expresó muy bien cuando dijo que imagen y semejanza significa una imagen que se asemeja.[3]

Dios es espíritu y no tiene cuerpo como un ser humano, ya que si tuviera un cuerpo físico Él estaría limitado a este cuerpo y no sería omnipresente. Sin embargo, Dios es un ser personal y los atributos esenciales de una persona son la razón, la conciencia y la voluntad. Por lo tanto, al crear al hombre conforme a su imagen, Dios le dotó de aquellos atributos que pertenecen a su propia naturaleza como espíritu.[4]

Cuatro aspectos se pueden demostrar aquí. En primer lugar, sólo el hombre recibió el soplo divino (Gn. 2:7). En segundo lugar, sólo el hombre es un ser moral. Diferente del resto de la creación, no necesita obedecer a sus instintos. En tercer lugar, sólo el hombre es un ser racional, con capacidad de pensamiento abstracto y de producir ideas. Y, en cuarto lugar, sólo el hombre recibió el dominio sobre la naturaleza y los seres vivos (Gn. 1:28). Él es el representante de Dios en el mundo, investido de autoridad y dominio. Él es divinamente comisionado para dominar la tierra. El vocablo hebreo traducido por dominar o sojuzgar es *kabash*, y significa "poner bajo servidumbre". Es el administrador de Dios en la tierra.[5]

Los dos primeros capítulos de Génesis proporcionan la descripción bíblica acerca de la creación del hombre. En cada capítulo hay una narración (Gn. 1:26-27; 2:7, 21-23). La primera es de carácter general. La segunda proporciona algunos detalles adicionales. Es como si fuera una adición a la primera narración. De los dos relatos, observamos lo siguiente:

1. El hombre es la más elevada de todas las criaturas de Dios (Gn. 1:26-28). El relato bíblico da valor al hombre. A diferencia de los relatos de las religiones orientales, el hombre es distinto de la creación. De hecho, en el relato bíblico el hombre es elevado sobre la creación. En la Biblia, es el ápice de un proceso creativo. Su singularidad reside en el hecho de que él es el único que fue creado a imagen y semejanza de Dios, y es también el único que puede relacionarse con Dios. Él es el único ser que tiene la idea de eternidad: "Dios hizo todo hermoso en su momento; y puso en la mente humana el sentido de eternidad" (Ec. 3:11, NVI).

Con razón, el hombre es llamado la "Corona de la Creación de Dios", no sólo por haber sido el último ser creado, pero por su propia naturaleza. Así, el hombre queda distinguido de todos los otros seres creados en este mundo, y es levantado incomparablemente por encima de estos. El ser humano es inferior sólo a Dios (Sl. 8:4-8). Él tiene cualidades que sólo Dios tiene, es decir, pertenece al mismo orden de ser que el mismo Dios. Este factor explica por qué el hombre es capaz de tener comunión con Dios, su Creador. Esta conformidad de naturaleza entre el hombre y

---

[2] RYRIE, Charles Caldwell. *Teología básica.* Miami, FL: Editorial Unilit, 1993, p. 218.
[3] HODGE, Charles. *Teología sistemática*. Barcelona: Editorial Clie, 1991, p. 497.
[4] HODGE, Charles. *Op. cit.*, p. 497.
[5] COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Gênesis I*: capítulos 1 a 11. Rio de Janeiro: JUERP, 1992, p. 10.

Dios es la condición necesaria de nuestra capacidad de conocerlo, y, por ello el fundamento de nuestra naturaleza religiosa. Si no fuéramos semejantes a Dios, no podríamos conocerle.[6]

2. El hombre, como un ser creado por Dios, era bueno y recto (Gn. 1:31). Después de crear todas las cosas, inclusive el hombre, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno en gran manera". Salomón, después de mucho meditar sobre los caminos del hombre en relación con el acto creativo de Dios dijo: "He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones" (Ec. 7:29).

En su estado original, el hombre era semejante a su Creador en la justicia y santidad. Fue por su transgresión que ha caído en pecado y se separó de Dios. El resultado es que en el hombre "no mora el bien" (Rm. 7:18). Él es incapaz por sí mismo de volver a su condición anterior de santidad, pues tiene su mente y conciencia corrompidas (Rm. 7:8; Tt.1:15; Cl. 3:10; Mt. 19:4). Su imagen ha sido desfigurada por el pecado y por la muerte, pero puede ser rehabilitada por la regeneración y conversión al Señor Jesucristo (Ef. 4:24; Cl. 3:10).

3. El hombre fue creado como un ser inteligente (Gn. 2:15-20). El hombre se asemeja a Dios en la capacidad de ejercer el dominio sobre las demás criaturas. El progreso humano no es más que esta capacidad ejercida y ampliada de dominio sobre las clases inferiores, incluyendo el dominio sobre la naturaleza.[7] La capacidad de las grandes facultades intelectuales del hombre está sobrentendida en la orden de Dios para cultivar el jardín y guardarlo, de ejercer el dominio sobre la tierra y sobre todas las demás criaturas, y en las declaraciones para que él diera nombres a todos los animales de la tierra.

4. El hombre es un ser moral (Gn. 2:15-17; 3:1-15). El hombre es un ser moral porque es un ser de conciencia, que tiene las capacidad de evaluar su conducta en base a los valores morales. Dios lo hizo como un ser responsable, con libertad de elección. Él es libre para aceptar o rechazar. Esto es lo que se puede percibir en la lectura de Génesis 2:15-17 y 3:1-15. Estos dos pasajes retratan la gloria y la tragedia de la raza humana. Creado para la comunión con Dios, el hombre se alejó debido al mal uso de su libertad, del camino que el Creador había trazado, deseando su felicidad.

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

El ser humano es una unidad dinámica y no podemos separarlo en partes. El hecho de que Pablo haya mencionado "espíritu, alma y cuerpo" (1Ts. 5:23), como elementos constitutivos del ser humano, no significa que cada uno de estos elementos tenga existencia propia, independiente del otro. Tales palabras denotan diferentes aspectos de la naturaleza humana, pero que son partes integrantes del hombre como un todo. Así, podemos decir que el hombre está compuesto de un único elemento; y su cuerpo, alma y espíritu son la misma persona.

---

[6] HODGE, Charles. *Op. cit.*, p. 497.
[7] MULLINS, Edgar Young. *La religión cristiana en su expresión doctrinal*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1950, p. 263.

Después de la creación del universo, de la tierra y de la naturaleza, Dios creó al hombre como el ser más importante de la creación. Una descripción más detallada se encuentra en el segundo capítulo del Génesis: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gn. 2:7). La palabra "polvo" viene del hebreo *afar*, la parte más frágil de la tierra.[8] El hombre fue hecho de ella y está destinado a volver a la misma después de la muerte, como consecuencia del pecado (Gn. 3:19; Ec. 3:20). Pero el hombre no es la evolución natural de la tierra. Él fue moldeado (que traduce mejor que formado) por Dios. El verbo "formó" es una traducción del hebreo *iitser*, un verbo para designar el trabajo típico del alfarero (cf. Is 64:8).[9] El hecho de que el hombre fue formado por Dios del polvo de la tierra, caracteriza bien su existencia como criatura y, al mismo tiempo, nos advierte en cuanto a la debilidad y mortalidad del ser humano. Como una criatura, el hombre es dependiente de su Creador.

Dado que el cuerpo humano fue hecho del polvo de la tierra, ahora recibe "en su nariz aliento de vida". Esta expresión es la traducción del hebreo *neshamah chay*, que significa "aliento que da vida, que da respiración". Al recibir el aliento de vida en su nariz, el hombre se convirtió en un "ser viviente". Es decir, pasó a tener vida propia, se convirtió en una persona, pasó a tener personalidad.[10]

El relato bíblico no dice que Dios implantó un alma inmortal, o una entidad espiritual en el hombre. Dice que cuando el poder de Dios energizó el cuerpo de Adán, éste se convirtió en un "ser viviente". Por lo tanto, el hombre es un alma, es decir, un ser viviente. Él no tiene un alma, como algunos enseñan. Vea el mismo texto en la versión bíblica La Biblia Dios habla hoy: "Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente". Así que el alma, en un sentido general, es el origen y la causa de la vida. Por eso, los pueblos antiguos siempre creían siempre por mucho tiempo que todo moría al morir el cuerpo.

LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON DIOS

El pecado siempre provoca la separación de Dios (Is. 59:2). Desde la caída, ningún ser humano pudo ver el rostro de Dios y vivir (Éx. 33:20), porque la presencia de Dios es fuego consumidor para los seres pecaminosos. Visto que Dios le dio al hombre el poder de elección, Adán y Eva podrían haber decidido continuar sirviendo a Dios o desobedecerle. Como decidieron desobedecerle, perdieron el estado de perfección original (Gn. 3:1-20). Consecuentemente, sus hijos nacieron con la naturaleza caída y propensa al mal (Rm. 3:23; 5:12). La degeneración física, mental, y también la muerte sobrevinieron a todos los seres humanos, porque Adán y Eva pecaron (Rm. 5:14).

El hombre, siendo una criatura depende de Dios (Mt. 6:26-30; Hch. 17:24-30). El hombre, como un todo, pertenece a Dios. Su existencia como un ser libre,

---

[8] La palabra *tierra* proviene del hebreo *adamah*, que significa extraído de la tierra, humanidad o tierra roja.
[9] COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Op. cit.*, p. 14.
[10] COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Op. cit.*, p. 14.

inteligente, responsable, se debe única y exclusivamente a Dios. Pero el hombre natural está perdido (Lc. 19:10). Cuando la Biblia habla del hombre natural, significa el hombre alejado de Dios y dominado por el pecado. La necesidad de conversión se encuentra en el hecho de que el hombre se encuentra perdido (Ef. 2:1-3). Sin embargo, el hombre natural se rehúsa a reconocer que su relación con Dios fue interrumpida (Rm. 1:18-32). De acuerdo con su propia naturaleza, el hombre siente la necesidad de la filiación con Dios y de la comunión con su prójimo, pero no consigue lograr este objetivo por sí mismo, debido a la operación del pecado que pervierte su naturaleza.

Por medio de Jesucristo, el hombre natural puede convertirse en parte integrante de una nueva creación. Jesús vino para salvar y reconciliar al hombre perdido con Dios (Rm. 5:10,11). Reconciliar significa remover las barreras, y aproximar de nuevo. Jesús nos aproxima de nuevo a Dios. A través de Él somos hechos miembros de la familia de Dios (Ef. 2:14-19), en la categoría de hijos (Jn. 1:12).

El plan del Señor es que la antigua vida de pecado sea sustituida por una vida dedicada a su justicia. Esto sólo podrá acontecer si la mente y el corazón del individuo llegan a ser purificados. Sólo Cristo puede realizar esta purificación. Entonces los hábitos y costumbres que no están en conformidad con la voluntad de Cristo serán abandonados.

LA NATURALEZA HUMANA GLORIFICADA

Los efectos del pecado sólo serán removidos por completo de nuestro cuerpo y mente cuando Jesús venga. La victoria sobre el pecado es el ideal y lo que Dios espera para sus hijos (Ap. 2:7,17,26; 3:21). Pero la liberación de las desventajas de la humanidad caída y de las tentaciones para pecar, sólo serán una realidad en ocasión del regreso de Jesús, “cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad” (1Co. 15:51-54, NVI).

PREGUNTAS PARA EL DEBATE EN CLASE

1. Sabemos que Dios es espíritu, y por lo tanto no tiene un cuerpo físico. Entonces, ¿qué significa decir que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios? (Gn. 1:26-31)

2. ¿Cuál era la condición original de la naturaleza humana antes de la caída en el Jardín del Edén? (Gn. 1:31; 2:15-20; Ec. 7:29; Hb. 2:7,8)

3. Explique cómo se dio la formación del hombre por Dios. Explique lo que significa cada uno de los elementos constitutivos del ser humano mencionados en el texto bíblico. (Gn. 2:7)

4. ¿Qué sucedió al hombre después de su caída en el Edén? (Gn. 3:1-15; Rm. 3:23; 5:12; 6:23)

5. ¿Cuál es la condición del hombre natural? ¿Cómo salir de esta condición? (Is. 53:6; Jn. 3:3-6,16; 1Co. 2:14)

6. ¿Cuál fue la provisión divina para cambiar esta situación? (2Co. 5:17-21; Rm. 6:17,18,22)

7. ¿Cuándo la naturaleza humana estará finalmente libre de los efectos del pecado? (1Co. 15:21-23; Rm. 8:19-23)